

# ¡ VIVA LA TIERRA Y LIBERTAD ! LA UTOPIA MAGONISTA.<sup>1</sup>

*Margarita Carbó Darnaculleta.*  
*Facultad de Filosofía y Letras*  
*UNAM, México*

La gran ofensiva anticomunera del último cuarto del siglo pasado había comenzado ya. También el proceso de adecentamiento del régimen y de la oligarquía, que surgida mayoritariamente de las filas chinacas y protagonista de las luchas contra consevadores, mochos y gabachos, que hicieron posible la consolidación del Estado mexicano, terminó subordinándose sin rubor a las exigencias de las grandes metrópolis del capital, que incluían la imposición de una política interna de represión policiaca y militar, que habría de tratar de impedir todo cuestionamiento de la ciudadanía y toda manifestación de resistencia popular, en relación con el modelo elegido para alcanzar el anhelado progreso y la buena marcha de los negocios.

Teodoro Flores militó en el bando liberal a las órdenes de Porfirio Díaz, sin embargo, él, su mujer Margarita Magón y sus tres hijos, en su momento constituyeron una de las miles de familias campesinas que debieron abandonar sus pueblos, cuando la furia desamortizadora los alcanzó.

Procedentes de San Antonio Eloxochitlan, una comunidad mazateca de Oaxaca, llegaron a la ciudad de México a reproducir un patrón vigente hasta nuestros días: ella lavó ropa ajena y él fue peón de albañil. En este caso singular, no obstante la extrema pobreza de los padres, los chamacos acudieron a la escuela primaria, después a la Preparatoria Nacional y más tarde a la Escuela

---

1. Ponencia leída en las XVIII Jornadas de Historia de Occidente. Jiquilpan, Mich. 18-19 de octubre de 1996

de Jurisprudencia; andando el tiempo, uno de ellos habría de convertirse, a la cabeza de un heroico grupo de compañeros, en el más formidable enemigo de la dictadura; sus armas fueron la palabra, la pluma, el periódico de combate: *El Demócrata, El Hijo del Ahuizote, Regeneración*.

Para las versiones oficiales y oficialistas de la historia contemporánea de México, Ricardo Flores Magón y los demás miembros de aquel pequeño y temerario colectivo, como se dice ahora, existen solamente hasta 1906, y nada más en su calidad de precursores. *Precursores* de la Revolución Mexicana, en la medida en que contribuyeron a fortalecer la conciencia social y política de las clases explotadas, y de esta manera, a acelerar el final de la monarquía republicana ejercida por el héroe de La Carbonera y El 2 de abril. Después se eclipsan muy oportuna y prudentemente.

Para la historia oficial y oficialista, el nombre de Ricardo Flores Magón va acompañado de otros calificativos además del de precursor: *idealista, soñador y utópico*, una especie de *desconectadito*, de la misma manera en que Francisco Villa es útil por sus cualidades como guerrillero, aunque sólo sea en una fase de la lucha armada, para pasar después a ser *ignorante, sanguinario, visceral e instintivo*, y Emiliano Zapata, con todo su carisma y sus buenas y justicieras intenciones, *es necio, ignorante y limitado*.

Ninguno de ellos, de los grandes vencidos, es entendido como la personificación de hombres y mujeres en lucha, de fuerzas sociales que dan base y sustento a la voluntad de cambio. Ninguno es considerado expresión colectiva de una profunda crisis, que encuentra nombres y apellidos en los cuales encarnar. Se les ve, junto a sus enemigos y victimarios, como personajes empeñados en alcanzar la misma meta; todos revueltos, todos sujetos del reconocimiento oficial: nombres de calles, monumentos, placas conmemorativas, evocaciones públicas en discursos acartonados y huecos. Pero ¿Qué fue realmente el magonismo?, ¿Realmente murió después de publicar su *Programa y Manifiesto* de 1906?, ¿Fueron sus integrantes gentes desvinculadas de la realidad, y por ello dignas de un poco de lástima y conmiseración?, ¿Tan sólo un recuerdo melancólico?

*La administración de Porfirio Díaz es una madriguera de ladrones*. Cuando esta declaración atronó el aire en el Círculo Liberal de San Luis Potosí en 1900, Ricardo Flores Magón había pasado ya por las protestas estudiantiles contra la reelección y por el periodismo de oposición, pero aquella difusa lucha juvenil por la democracia y por la limpieza del poder judicial, se transformó aceleradamente en una posición política definida, que se fue radicalizando a lo largo de la primera década del presente siglo. Posición política que contó con un Partido y con un vocero: el Partido Liberal Mexicano y su órgano de prensa *Regeneración*.

En un país donde la política se hizo siempre a partir de antiguas solidaridades articuladas en torno a clanes familiares y de compadrazgo, a vínculos determinados por el origen: región, pueblo y hasta barrio, y a fidelidades clientelares, el intento de fincar la participación ciudadana en la cosa pública, en una orga-

nización partidaria a la que se invitaba a incorporarse a quienes estuvieran convencidos a conciencia de la bondad, pertinencia y justicia de sus principios teóricos y de su programa, es algo absolutamente sorprendente.

El *Contrato Social* roussoniano está detrás del fenómeno: la democracia de los ciudadanos, es decir, de quienes deciden libremente, eligen gobierno y en consecuencia son moralmente aptos para impugnar y llegado el caso, derrocar a las autoridades que no cumplan con sus representados, sus mandatarios. Los demás son súbditos, se asumen como tales y constituyen un lastre en el esfuerzo para alcanzar la auténtica democracia.

La labor fundamental del grupo magonista y su táctica y formas de lucha, consistieron en desplegar una formidable actividad propagandística tendiente a concientizar, es decir a convertir súbditos en ciudadanos mediante conferencias, reuniones, denuncias, llamados a las autoridades y organización de clubes liberales que fueron la espina dorsal del movimiento.

No será hasta septiembre de 1905 en que se constituye la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y julio de 1906 en que éste publica su *Programa y Manifiesto* en un asombroso tiraje de 250,000 ejemplares incluidos en *Regeneración*, más 500,000 en un pliego suelto, que se hagan patentes los cambios de posición operados en sus integrantes. Por primera vez se habla de revolución popular. El grupo está en el exilio estadounidense desde enero de 1904.

Las autoridades mexicanas se habían ensañado con él y lo habían obligado a dejar su tierra para salvar la vida. A partir de entonces fue perseguido por agentes mexicanos y autoridades de los Estados Unidos, de tal manera que durante un tiempo tuvo que establecerse en la ciudad canadiense de Toronto.

No viene al caso relatar sus novelescas peripecias en ambos países, sus estancias en diversas cárceles, la destrucción o incautación de sus prensas y demás implementos de trabajo, su clandestinidad al grado de tener que salir disfrazado a la calle, lo importante es remarcar que su influencia aumentó en lugar de disminuir y que simultáneamente a la multiplicación de los cuadros que desarrollaban una intensa actividad soterrada y cuidadosa en Sonora, Chihuahua y Coahuila, en Puebla y Tlaxcala, en Tabasco y Veracruz y por supuesto en la ciudad de México, estimulando entre los obreros industriales el surgimiento de un sindicalismo político y no puramente económico, que desembocó en grandes movimientos de huelga, buscaban acercamientos con comunidades rurales (muy poco estudiados por cierto) y organizaban precarios levantamientos armados pensando, a la manera bakuninista, que el ejemplo de unos atraería a otros y que el pueblo entero secundaría la acción de quienes se atrevieran a levantarse frente a la tiranía para iniciar la recuperación de la dignidad colectiva.

Células, clubes, círculos, amplias organizaciones, habrían de ir preparando el ambiente, creando las condiciones para que las reivindicaciones concretas e inmediatas se vincularan con los objetivos generales de largo plazo propuestos por el P.L.M. en 1906. De hecho, toda la lucha organizada anti-porfirista de la primera década del siglo, tuvo que ver de cerca o de lejos con los magonistas, incluso en el año de 1911.

Desde 1900 establecieron aquella corriente de pensamiento que era difundida por los artículos firmados y por los editoriales de *Regeneración*, y que sistematizaba y hacía cristalizar la conciencia política y social contra el régimen y contra el propio sistema, actuando simultáneamente en el nivel de la organización, con la finalidad expresa de llevar a término un proyecto. El P.L.M. fue la única organización que planteó opciones que negaban el modelo político porfirista y también su modelo de desarrollo económico.

Para evitar desacuerdos entre sus firmantes y por razones tácticas, el Programa de 1906 soslayó en su texto los objetivos anticapitalistas de la lucha, pero sus promotores alentaron sindicatos y huelgas y fueron infatigables agitadores y denunciadores de todas las injusticias propias de una sociedad dividida en propietarios de bienes de producción y vendedores de fuerza de trabajo. En consecuencia fueron acosados y perseguidos y vivieron bajo la amenaza de la cárcel, de la extradición y del aniquilamiento. Así lo explicaban en una circular dirigida a los *liberales* y firmada por Ricardo Flores Magón y Antonio Villarreal, en la que daban cuenta de la trayectoria de la Junta a lo largo del año de 1906, en uno de cuyos párrafos se lee:

A pesar de todo, los trabajos en pro de la libertad han seguido su curso. Los fracasos anteriores, debidos a la traición y a la connivencia de la Casa Blanca con el traidor presidente de México, quien está haciendo donación vergonzosa del país a los capitalistas norteamericanos, no ha tenido otro efecto que redoblar nuestros esfuerzos para salvar de una servidumbre perpetua a un pueblo digno de mejor suerte. (Barrera Fuentes, Florencio. **Historia de la Revolución Mexicana. La etapa precursora.** México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1955. P. 209).

El hecho es que al estallido de la Revolución, el proyecto magonista constituyó su única alternativa política no burguesa. (La lucha de los comuneros por su supervivencia y por la reivindicación de sus derechos a la tierra tiene otro carácter. Busca salvaguardar formas de propiedad o de posesión que conlleven modalidades de organización social y de vida cultural autónomas, pero que dejan de lado la discusión en torno al carácter del Estado, espacio medular del debate político).

Es indudable que Ricardo Flores Magón y aquellos de sus compañeros que siguieron su proceso de radicalización, se encontraron en los Estados Unidos en medio de una sociedad multinacional, en que cientos, miles de trabajadores procedentes de muchos países del mundo, conformaban de alguna manera la muestra viviente del internacionalismo proletario, bandera de los más preclaros luchadores sociales del siglo XIX.

Y aquellos años iniciales del siglo XX estaban saturados de augurios, señales de que la gran fiesta de la burguesía, la era en que el *burgués insaciable y cruel* no encontraba obstáculo ni barrera a su afán de riqueza a expensas del trabajo ajeno, estaba por terminar.

La acción que acelerara el advenimiento de la nueva aurora, según frase predilecta de la literatura socialista de la época, debería ser la acción conjunta de los explotados, de los marginados, de los *pobres de la tierra*.

Rodeados de alemanes, rusos, escandinavos, turcos, italianos, irlandeses, los magonistas sintieron que estaban en la posibilidad de actuar con el apoyo y el respaldo de una verdadera internacional, para llevar a su país el vendaval anunciador de la sociedad futura, tan próxima, tan al alcance de la mano, que casi podía tocarse.

Por todo ello, ante el proceso político mexicano, Flores Magón y sus compañeros se apresuraron a deslindar su propio proyecto revolucionario de aquel que se expresaba en el Plan de San Luis. Propusieron a sus seguidores que era necesario aprovechar la coyuntura. Las facciones de la burguesía se enfrentaban entre sí, pues ese era el momento esperado para que el pueblo se hiciera presente con sus propias demandas. El mismo esfuerzo que se requiere para cambiar a un gobernante por otro, se requiere para terminar de una vez con las tiranías, sea cual sea su disfraz, e implantar de una vez la sociedad ácrata y feliz propia de una humanidad liberada.

Consideraron que aquel momento propicio para la acción exigía una clara definición de objetivos. No tuvieron dificultad para hacerlo, se habían entrenado durante varios años para ello en la lectura de los teóricos y en la redacción de cientos de artículos periodísticos. El 19 de noviembre de 1910 *Regeneración* llamaba a secundar el movimiento armado en los siguientes términos:

La revolución va a estallar de un momento a otro. Los que por tantos años hemos estado atentos a todos los incidentes de la vida social y política del pueblo mexicano, no podemos engañarnos. Los síntomas del formidable cataclismo no dejan lugar a la duda de que... algo va a levantarse y algo está por caer. Por fin, después de treinta y cuatro años de vergüenza, va a levantar la cabeza el pueblo mexicano, y por fin, después de esa larga noche, va a quedar convertido en ruinas el negro edificio cuya pesadumbre nos ahogaba.

Cuando vosotros estéis en posesión de la tierra tendréis libertad, tendréis justicia, porque la libertad y la justicia no se decretan: son el resultado de la independencia económica...

¡Adelante compañeros! Pronto escucharéis los primeros disparos; pronto lanzarán el grito de rebeldía los oprimidos. Que no haya uno solo que deje de secundar el movimiento, lanzando con toda la fuerza de la convicción este grito supremo: ¡Tierra y Libertad! (Bartra, Armando. *Regeneración 1900-1910*. México, Era, 1980. Pp. 256-258).

Sus diferencias respecto del antirreeleccionismo eran diáfanos: el maderismo era burgués, ellos eran proletarios. Está claro que no necesariamente por lo que hacía a las personas concretas que abrazaban su ideal y su visión de futuro, sino por lo que hacía a sus aspiraciones de cambio, a su confianza en el pueblo, que habiendo dejado atrás su carácter de *masa*, se habría convertido en suma de voluntades. Por eso, frente al lema Sufragio Efectivo, No Reección, ellos levantaban un lema de prosapia anarquista: Tierra y Libertad.

Se declaraban comunistas libertarios; negaban al Estado autoritario porque defendían la capacidad autogestionaria del pueblo, expresada en las decisiones individuales y en la acción de las organizaciones laborales como son las comunidades campesinas, los sindicatos y los gremios. Pensaban que el pueblo en armas debía destruir un aparato de poder que había sido construido de arriba a

abajo, para promover en el sentido inverso, es decir, de abajo a arriba, las transformaciones estructurales indispensables para implantar la justicia social y la libertad verdadera.

Negaban el derecho a la propiedad privada de los bienes que hacen posible la generación de riqueza, porque éste era el principio en que se cimentaba todo el edificio del capitalismo burgués. Quien posee tales bienes, controla a los productores directos y paga a los intelectuales que justifican aquel estado de cosas. También controla por sí mismo o a través de terceros, los mecanismos del poder, y redacta y aprueba las leyes necesarias para evitar toda acción contra el sistema; leyes que castigan a quien roba un pan y premian a quien roba sistemáticamente a sus trabajadores por la vía salarial.

¡La propiedad el robo!, que había dicho el hijo del tonelero del Franco Condado, que respondió al nombre de Pedro José Proudhon.

Estado, propiedad privada e Iglesia, la tríada nefasta que en su célebre obra **Dios y el Estado**, el más *iluminado* de los anarquistas considera el enemigo a vencer.

Desde noviembre de 1910 la bandera rojinegra del P.L.M. ondeó por territorios norteños de México y también por otros puntos de nuestra geografía, pero fue en enero de 1911 cuando se produjo la más osada acción de armas de los magonistas: la invasión de la Baja California. Contaron para ello con el apoyo de la organización obrera más radical de los Estados Unidos, los Trabajadores Industriales del Mundo, I.W.W. por sus siglas en inglés, y entraron al Territorio por Mexicali. Constituían un conjunto variopinto de combatientes, que en nombre del internacionalismo proletario pretendían establecer en aquella frontera noroeste de nuestro país, el primer territorio libre del mundo; a partir de allí borrarían fronteras geopolíticas, lingüísticas, raciales. Estaban inaugurando la guerra contra el capital, la autoridad, el clero. Se sentían adelantados de una nueva era.

La ocupación de la Baja California sumada a la masiva movilización popular encabezada principalmente por Pascual Orozco y Francisco Villa, fue el factor determinante de los acontecimientos que precipitaron la firma de los Tratados de Ciudad Juárez. En efecto: sin haber perdido una sola ciudad importante (con la excepción de Ciudad Juárez ganada para la causa maderista contraviniendo las órdenes expresas de Madero), una sola capital estatal y con el Ejército Federal enterito y bien organizado, el dictador aceptó salir al exilio, pero Madero aceptó desarmar a sus tropas y darles la orden de volver a la vida civil, misma que habían abandonado para acudir a su llamado; permitió que el presidente interino fuera un porfirista más porfirista que Porfirio Díaz: Francisco León de la Barra y negoció la repartición a *mitas* de las gubernaturas de los Estados.

Era ovio que con todo y todo, los enemigos de la víspera cerraban filas ante la amenaza de una sublevación que se salía de su control, y una vez traicionado el movimiento campesino y popular con el acuerdo cupular de mayo, el Ejército pudo actuar en serio contra los magonistas.

En junio de aquel mismo año, tras cinco meses de resistencia, fueron derro-

tados y esfumado su sueño de revolución mundial. En su lugar, fueron acusados de traición a la patria por haber intentado, se dijo, secesionar un girón de la tierra mexicana para entregarlo a los Estados Unidos.

Reproduzco a continuación algunos párrafos del manifiesto del 23 de septiembre de 1911 firmado en Los Angeles, California, por Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo Figueroa y Enrique Flores Magón:

La expropiación tiene que ser llevada a sangre y fuego durante este grandioso movimiento, como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos los habitantes de Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, norte de Tamaulipas, Durango, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros estados, según ha tenido que confesar la misma prensa burguesa de México, en que los proletarios han tomado posesión de la tierra sin esperar a que un gobierno paternal se dignase hacerlos felices, conscientes de que...la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos

Por esto es por lo que lucha el Partido Liberal Mexicano. Por esto es por lo que derrama su sangre generosa una pléyade de héroes, que se baten bajo la bandera roja al grito de ¡Tierra y Libertad!

Los liberales no han dejado caer las banderas a pesar de los tratados de paz del traidor Madero con el tirano Díaz... porque los liberales somos hombres convencidos de que la libertad política no aprovecha a los pobres sino a los cazadores de empleos, y nuestro objeto no es alcanzar empleos ni distinciones, sino arrebatarlo todo de las manos de la burguesía, para que todo quede en poder de los trabajadores. (Ibidem. Pp. 308-310).

Poco menos de dos meses después, el 11 de noviembre, Ricardo terminaba con estos conceptos un discurso pronunciado en memoria de los mártires de Chicago:

... Contra una injusticia así sólo existe un remedio: ¡la rebelión! Pero no la rebelión que tenga por objeto quitar a Pedro para poner en su lugar a Juan, sino la rebelión salvadora que vaya hasta el fondo de las cosas, que destruya privilegios, que estrangule prejuicios, que se encare con lo que hasta aquí era considerado sagrado: el principio de autoridad y el derecho de propiedad individual...

Esto es lo que están haciendo los mexicanos. La revolución no murió el 26 de mayo con el pacto de dos bandidos... Es el león que ha despertado y lanza a los cuatro vientos, como un reto a la injusticia, estas bellas palabras: ¡Tierra y Libertad! ...

Contra la ley armada hasta los dientes, el derecho del proletariado armado también; contra el fusil, el fusil; contra la tiranía, la barricada y la expropiación. ¡Viva la revolución social! (Ibidem. Pp. 314-315).

A partir de entonces, diversos factores contribuyeron al debilitamiento de los magonistas como fuerza capaz de determinar el rumbo de los acontecimientos, y a su pérdida de presencia en los campos de batalla. Su irreductible posición antiautoritaria hizo imposible para ellos la concertación de alianzas, dado que no estaban dispuestos a aceptar ni a ofrecer alternativas en términos de la estructura del nuevo Estado y el nuevo gobierno. Además, el exilio representó una grave debilidad política en los momentos de la lucha armada generalizada, aunque probablemente su debilidad mayor fue la de intentar construir una organización esencialmente proletaria, sobre una base social de campesinos.

Los núcleos guerrilleros del P.L.M. declinaron hasta desaparecer en 1914, el tiraje y circulación de *Regeneración* se fue reduciendo paulatinamente en ese

mismo período, y cuando se les ofreció la posibilidad de integrarse al Ejército Libertador del Sur como una especie de vanguardia del mismo, la declinaron. No en el sentido de negarse a participar y a colaborar como consejeros, maestros y hasta secretarios; de hecho habían sostenido permanente contacto con los zapatistas desde 1911, y antes del inicio de la revolución y del surgimiento del ejército suriano, ya su influencia en el valle de Cuautla Amilpas y en el oriente de Morelos, había contribuido de forma importante a politizar la región.

Lo que no quisieron fue trasladar su sede a Morelos, atarse al cuartel general zapatista y sellar con aquel su destino como grupo revolucionario. ¿Porqué?, ¿Cuál es la razón profunda de que el magonismo no se viera a sí mismo como la cabeza política, urbana, de una revolución de campesinos comuneros implícitamente anticapitalista, y cuyas bases de organización y de funcionamiento, eran las instancias de autoridad más cercanas a las propuestas autogestionarias del anarquismo, es decir, las asambleas de los pueblos y de los barrios?

Yo pienso que para encontrar la respuesta a estos interrogantes, hay que situarse en aquel principio de siglo, cuando el inicio del ciclo de las revoluciones socialistas estaba gestándose aceleradamente al calor de la *paz armada* y de la guerra, cuando la labor de agitación de todos los socialistas, sus escritos, sus persecuciones y cárceles, su trabajo en fábricas y centros mineros y ferroviarios, desde Fourier hasta Lenin, permitía a los trabajadores de Europa prepararse para el asalto de aquella fortaleza que en el 48 habían considerado susceptible de ser tomada, pero que veinte años después, desde la derrota de la Comuna, vieron como inexpugnable (al menos a mediano plazo), y que ahora parecía tambalearse bajo su propio peso y a punto de dar al traste con la confianza de la burguesía en sí misma y en su luminoso futuro milenarista de dominio de continentes, recursos y trabajo humano.

Los magonistas eran parte de esta corriente mundial; en la periferia, lejos del centro de las grandes decisiones, pero vinculados a él y partícipes de la emoción de sentirse *adelantados del porvenir*. Después de todo, las ideas no saben de fronteras y justamente, la lucha se enfocaba en dondequiera a suprimir las barreras de todo tipo que obstaculizaban la fraternidad universal.

El internacionalismo obrero era, visto desde aquella perspectiva, la antítesis del localismo rural que definía a los zapatistas. Pobre del que pierde de vista el campanario de su pueblo, porque en el pueblo siempre hay un pariente y un petate, decían unos. Tumbemos cercas y vallas, borremos líneas divisorias, la humanidad es una, seamos ciudadanos del mundo, decían otros. El arraigo, ante el ancho horizonte del planeta.

Pero también había otra cosa: los campesinos son la salvaguarda de las tradiciones, incluidas las tradiciones religiosas. Su vida transcurre enmarcada en estrictos calendarios festivos, que se cumplen incluso en tiempos de revolución. Seres sobrenaturales pueblan su mundo, desde Dios Padre, la Virgen y todas las categorías de ángeles, hasta los santos más milagrosos y populares y el santo olvidado de la última capillita, a la que, sin embargo, también, algún día, le llega su fiestecita.



Su fe es antigua porque, finalmente, los campesinos son una clase antigua.

Los obreros industriales en cambio, son considerados por todos los socialismos decimonónicos como ariete del futuro; después de todo, carecen de historia; nacen desnudos y desprotegidos con la revolución industrial, su vista no mira hacia atrás, sino hacia adelante. No pueden recuperar un pasado mitificado en la memoria colectiva porque carecen de él, y mientras los campesinos se van a la revolución con la estampita de la Guadalupana en el sombrero y el escapulario de la Virgen del Carmen al cuello, el P.L.M. y su dirigencia son herederos del racionalismo iconoclasta de Maximiliano Robespierre.

Hoy todo se ve de otra manera, pero para Flores Magón, la perspectiva de abandonar su atalaya cosmopolita para viajar a Tlaltizapan no pudo ser considerada útil a la causa, porque más allá de toda consideración nacional o nacionalista, la CAUSA con mayúsculas, era la revolución mundial, no la lucha, heroica y admirable ciertamente, pero local y provinciana, de los zapatistas.

Para 1914, el P.L.M. había dejado de ser una fuerza beligerante. Paradójicamente su derrota fue también la derrota de la revolución campesina y la de cualquier alternativa que pusiera en tela de juicio el programa del constitucionalismo, que al fin y al cabo, lo que quería era desbrozar el camino por el que se nos estaba tratando de conducir, a partir de las reformas implementadas por los monarcas de la casa de Borbón, hacia una economía desembarazada de gremios, cofradías, comunidades, fraternidades, mutualidades, sindicatos y toda clase de solidaridades corporativas, ya fueran de corte antiguo o de corte moderno. La mediatización de que fue objeto la clase obrera organizada en la Casa del Obrero Mundial al pactar con Álvaro Obregón en 1915, es parte, asimismo, de aquella derrota histórica.

La derrota de los anarco-comunistas no puede ser vista sino como parte de la derrota que sufrieron las clases trabajadoras y oprimidas al término de la llamada lucha de facciones. No significó la desaparición de una secta, fue el aniquilamiento de una alternativa social que no cuajó. Sus portavoces se retiraron al rincón más oscuro del escenario, pero sin ellos, como sin Villa y sin Zapata, el proyecto carrancista hubiera pasado sin obstáculos ni polémica en el Congreso de 1917, y la Revolución Mexicana hubiera sido la última revolución del siglo XIX, en lugar de ser la primera revolución del siglo XX.

El 16 de marzo de 1918, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera recibieron sentencias de 20 y 15 años de cárcel respectivamente y fueron internados en la prisión de Leavenworth, Kansas, Estados Unidos, por haber publicado, según reza su voluminoso expediente, un *Manifiesto a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general*, instándolos a unirse a la revolución mundial por la abolición de la propiedad privada y de toda forma de coacción política.

Las protestas originadas en muchos países del mundo no se hicieron esperar; los sentenciados recibieron apoyos de muchos compañeros y organizaciones, miles de cartas solicitaron a las autoridades estadounidenses su liberación, un brillante abogado se ocupó de su defensa, pero todo fue inútil. El temor a la

palabra es muchas veces mayor que el temor a las armas, y por haber hablado, por haber escrito, por haber sido implacables en su crítica de quienes detentan el poder, para la persecución y el castigo de aquellos utopistas no hubo fronteras. Ricardo Flores Magón murió el 21 de noviembre de 1922. Días antes había escrito:

Leavenworth, Kansas, 12 de noviembre de 1922.

Sta. Ellen WHITE

Mi querida compañera:

El Sr Weinberger está muy esperanzado. Cree que en una semana, estaremos-Rivera y yo- en libertad. Por favor, querida Ellen, pregunta a la compañera Bessie Loglin hasta que punto puedo confiar en la promesa de conseguir para mí un permiso de permanencia de dos meses en este país, antes de que se me aplique la orden de deportación.

Sí, yo también estoy consternado ante la idea de que ya no nos volveremos a ver. Pero si salgo libre pronto, espero poder ofrecerte una despedida, mi querida compañera.

Y ahora debo cerrar esta carta. Sí, hace frío, y sueño con el Sur, y su cielo, y sus flores. Antes de mucho tiempo, quizá pueda recibir la bendición de su belleza. Y cuando, desde mis riscos natales, trate de percibir los vagos contornos de las riberas del Norte en que yacen dispersos los restos del naufragio de tantas esperanzas mías, murmuraré con un suspiro: "Yo quise decirlos algo- mis blondos hermanos-, yo quise decirlos algo, pero no me pudisteis comprender..."

Con cariño fraternal,

Ricardo FLORES MAGÓN.

(Flores Magón, Ricardo. **42 Cartas**. Estudio introductorio de Benjamín Cano Ruiz. México, Ediciones Tierra y Libertad, 1976, P. 218)